



Sol Satori – *Esculpiendo Emociones*

Con una carrera incipiente pero con mucha experiencia práctica y de formación en los talleres de los artistas Eduardo Saraceno, Julia Farjat y Raúl Collemi, la escultora Sol Satori desarrolla una obra que en parte combina los ejes principales que pudo absorber de sus maestros como son la organicidad, la figuración, cierto grado de abstracción en las referencias metafóricas de las obras -los cuales invitan al espectador a completar formas y aceptar licencias estéticas sin desorientarse- así como el abordaje de técnicas y materialidades múltiples, entre ellas el metal, la madera y la piedra. Hay en su obra, además, una profunda conexión con un plano espiritual que guía su vida y es por eso que sus trabajos se agrupan, casi exclusivamente, bajo un formato que podríamos denominar “emocional”.

Enamorada del acero, son claves en la obra de Sol, los tipos de procesos de soldaduras que aplica porque en esas uniones fundamenta los vínculos. Dice la artista: “*Mis obras se basan en la construcción plástica del cuerpo humano buscando mostrar distintas tensiones en completo equilibrio, armonía y sensualidad de las formas en el espacio*”. Y esto tiene mucho que ver con la elección del metal porque Sol Satori entiende que en su utilización para crear obras de arte, invierte una mirada donde el acero deja de ser solamente un elemento duro, rígido, cortante y hasta cruel, para transformarse en el alma de una pieza que aporte sensualidad, creatividad y porqué no, belleza. Entonces, ese “*pedazo de chapa*”, como ella la llama, muta, deja de ser un filo para ser una curva y genera volúmenes de apariencia humana. Es decir: la fuerza y solidez casi inmutables pasan a ser soporte de sensaciones opuestas gracias a las formas que asumen y, paradójicamente, representan al mundo del hombre cuyas emocionalidades, motivaciones, actos y pensamientos no son tan “nobles” como ese metal que lo construye plásticamente. En esa transmutación de la experiencia sensible, en ese oxímoron entre la solidez del material y la liviandad que inspira la forma, allí la artista encuentra una instancia de superación, un puente para conectar al espectador con un plano que excede la reflexión racional.

Las obras de Sol Satori no se agrupan en serie sino que encarnan esa unicidad que encontramos en nosotros mismos ya que somos todos seres únicos e irrepetibles. Y es en la forma del círculo, en las semi-esferas, los espirales, las torsiones de las figuras donde ella evoca patrones ancestrales ligados al Cosmos, porque si una forma por excelencia puede remitirnos a lo infinito, a lo trascendental, a la perfección de lo que nos supera, esa forma es claramente circular. En ese movimiento integrador, en esa curva que dibujan los aceros hechos cuerpos, se establece una unión entre el momento efímero del presente con el tiempo sin tiempo de la eternidad. Es así como las mujeres que esculpe Sol Satori nos remiten a emociones que tienen que ver con experimentar lo invisible, la libertad, la permanencia, la fuerza y la lucha por integrarse a un mundo hostil pero también el dejarse llevar por ese fluir que no podemos cambiar aún cuando lo intentemos y cuanto mayor es la resistencia, menor es la comprensión de lo inevitable y el disfrute del acontecer. Obras tales como *Ninfa (2017)*, *Libertad (2018)*, *Continuum (2019)* o *Guerrera de Efesio (2020)*, comparten esa insistencia donde se señala la continuidad con la curva, el camino en espiral hacia el interior del ser para conectar con la esencia. Referencias mitológicas en los títulos, apariencias elegantes, sutiles, cuerpos sensuales que se entregan a la libertad al desnudo. Es quizás *Newen (2020)* su único trabajo que se asoma a “lo masculino” en su nombre y lo

femenino de las posturas. Guarda allí una emocionalidad que vincula su significado de origen mapuche con un momento de comunión profunda con la divinidad a través del baile, en giros circulares, ascendentes, gráciles y etéreos que funden a la figura con la Madre Tierra. Tampoco es un dato menor que sea una obra inspirada en su hijo como máxima expresión de ese amor a la Naturaleza y Cosmos.

Pero me gustaría detenerme en dos de sus últimos trabajos los cuales, dicho sea de paso, llevan muchísimo tiempo de producción. Estamos hablando de dos obras a escala natural: *Autumn* (2021) y *Marionettes* (2022). En estas obras está muy clara la idea de lo emocional, lo espiritual como guía de inspiración conceptual. En el caso de *Autumn*, nada representa mejor al otoño que el despojarse, el sacudirse del árbol que deja caer lo que ya no resiste ser retenido y esto lo podemos reflejar en las acciones humanas de soltar, de ejercer el desapego, de permitir que se complete un ciclo de aquello que ya fue y hay que dejarlo partir para avanzar: la metáfora, el simbolismo de soltar el peso de aquello que cargamos como una mochila de deberes y sentires que ya no cumplen mayor función que ser una carga. En esta escultura la figura femenina se arma y desarma en ese ciclo de reconstrucción, en un eterno retorno circular donde la caída de las hojas representa también, la posibilidad de un nuevo renacer. Un cuerpo que se muestra flexible y solamente así puede soportar los avatares y mantenerse “fuerte como el acero” sin el quiebre que sufre todo lo rígido por no habilitar el cambio. En el caso de *Marionettes*, la artista piensa en ese escenario que creamos en nuestra cotidianeidad, en nuestro teatro de la vida, allí donde nos desarrollamos como protagonistas de nuestra existencia, donde creemos manejarlo todo. Sin embargo sabemos que es esa una utopía y la obra no hace más que destacar que los roles que interpretamos siempre están condicionados por nuestro entorno, por nuestra cultura, por nuestros pensamientos. En esta obra, la primera realizada en acero inoxidable, la artista se plantea una enorme cantidad de desafíos a investigar así como la incorporación de la figura masculina que, hasta ahora, solamente en una pieza había sido insinuada en su título. Son quizás el amor y la pasión que expresan esos cuerpos que se entrelazan, los vehículos para romper simbólicamente las amarras y entregarse a la libertad.

La obra de Sol Satori es entonces un diálogo entre materialidades rígidas y emocionalidades flexibles. Presenta la dicotomía de la existencia: la eterna pelea por liberarse de las prisiones, ataduras y miradas ajenas, ejerciendo una absoluta capacidad de elección pero también entendiendo que aquel otro es necesario y que el poder de lo que nos trasciende no es negociable, no es un par sino que es una invitación a comprender nuestra humanidad humildemente como parte de un devenir y donde es en el reconocimiento de nuestra fragilidad, soltando lo inmanejable, creando vacío, desde donde nos construimos con fortaleza, nos integramos con un peso liviano a la Vida y somos nuestra mejor versión.

Lic. María Carolina Baulo, Octubre 2022

Sol Satori – Sculpting Emotions

With an incipient career but with a lot of practical experience and training in the workshops of the artists Eduardo Saraceno, Julia Farjat and Raúl Collemi, the sculptor Sol Satori develops a work that partly combines the main axes that she was able to absorb from her teachers, such as organicity, figuration, a certain degree of abstraction in the metaphorical references of the works -which invite the viewer to complete shapes and accept aesthetic licenses without becoming disoriented- as well as the approach of multiple techniques and materials, including metal, wood and the stone. In her art, there is also a deep connection with a spiritual plane that guides her life and that is why her work is grouped almost exclusively under a format that we could call “emotional”.

In love with steel, the types of welding processes that she applies are key in Sol's work, because the bonds are based on those unions. The artist says: "*My works are based on the plastic construction of the human body seeking to show different tensions in complete balance, harmony and sensuality of forms in space.*" And this has a lot to do with the choice of metal because Sol Satori understands that in its use to create works of art, it inverts a look where steel ceases to be just a hard, rigid, cutting and even cruel element, to become the soul of a piece that provides sensuality, creativity and why not, beauty. So, that “*piece of sheet metal*”, as she calls it, mutates, stops being a sharp edge to become a curve and generates volumes with a human appearance. That is to say: the quasi-immutable strength and solidity become the support of opposite sensations thanks to the forms they assume and, paradoxically, represent the world of man whose emotions, motivations, acts and thoughts are not as "noble" as that metal that plastically builds it. In that transmutation of the sensitive experience, in that oxymoron between the solidity of the material and the lightness that inspires the form, there the artist finds an instance of overcoming, a bridge to connect the viewer with a plane that exceeds rational reflection.

Sol Satori's works are not grouped in series but instead embody that uniqueness that we find in ourselves since we are all unique and unrepeatable beings. And it is in the shape of the circle, in the semi-spheres, the spirals, the torsions of the figures where she evokes ancestral patterns linked to the Cosmos, because if a form par excellence can refer us to the infinite, to the transcendental, to the perfection of what is beyond us, that form is clearly circular. In that integrating movement, in that curve drawn by the embodied steels, a union is established between the ephemeral moment of the present with the timeless time of eternity. This is how the women that Sol Satori sculpts refer us to emotions that have to do with experiencing the invisible, freedom, permanence, strength and the struggle to integrate into a hostile world but also letting ourselves be carried away by that flow that we cannot change even when we try and the greater the resistance, the less the understanding of the inevitable and the enjoyment of the event. Works such as *Ninfa* (2017), *Libertad* (2018), *Continuum* (2019) or *Guerrera de Efesio* (2020), share that insistence where continuity with the curve is indicated, the spiral path towards the interior of the being to connect with the essence. Mythological references in the titles, elegant, subtle appearances, sensual bodies that surrender to freedom naked. It is perhaps *Newen* (2020) the only work of hers that looks at "the masculine" in the name and the feminine of the postures. She keeps there an emotionality that links the meaning of Mapuche origin with a moment of deep

communion with the divinity through dance, in circular, ascending, graceful and ethereal turns that merge the figure with Mother Earth. Nor is it a minor fact that it is a work inspired by her son as the maximum expression of that love to Nature and Cosmos.

But I would like to dwell on two of her latest works which, by the way, have been in production for a long time. We are talking about two full-scale works: *Autumn* (2021) and *Marionettes* (2022). In these works it is very clear the idea of the emotional, the spiritual as a guide of conceptual inspiration. In the case of *Autumn*, nothing represents autumn better than shedding, shaking from the tree that drops what no longer resists being held, and we can reflect this in the human actions of letting go, of exercising detachment, of allowing complete a cycle of what has already been and must be let go in order to move forward: the metaphor, the symbolism of releasing the weight of what we carry like a backpack of duties and feelings that no longer fulfill any greater function than being a burden. In this sculpture, the female figure is armed and disarmed in that cycle of reconstruction; in an eternal circular return where the fall of the leaves also represents the possibility of a new rebirth. A body that is flexible and only in this way can withstand the ups and downs and remain "strong as steel", without the break that everything rigid suffers for not enabling change. In the case of *Marionettes*, the artist thinks of that scenario that we create in our daily lives, in our theater of life, where we develop as protagonists of our existence, where we think we manage everything. However, we know that this is a utopia and the work does nothing more than emphasize that the roles we play are always conditioned by our environment, by our culture, by our thoughts. In this work, the first made in stainless steel, the artist poses an enormous number of challenges to investigate as well as the incorporation of the male figure that, until now, had only been insinuated in its title in one piece. Perhaps they are the love and passion expressed by those intertwined bodies, the vehicles to symbolically break the ties and surrender to freedom.

Sol Satori's work is thus a dialogue between rigid materialities and flexible emotionalities. It presents the dichotomy of existence: the eternal struggle to free oneself from prisons, ties and foreign gazes, exercising an absolute capacity for choice but also understanding that the other is necessary and that the power of what transcends us is not negotiable, it is not a pair but it is an invitation to humbly understand our humanity as part of a future and where it is in the recognition of our fragility, releasing the unmanageable, creating emptiness, from where we build ourselves with strength, we integrate with a light weight to Life and we are our best version.

Lic. María Carolina Baulo, October 2022